



**Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales**

**Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais**

A network diagram consisting of various sized circles and squares connected by thin lines, forming a complex web structure. It is positioned behind the main title and extends across the top of the page.

PROGRAMA BECAS

POLICY BRIEF

Síntesis de las implicancias políticas de los resultados de su investigación (Policy Brief)

Para la Comunidad del Caribe (CARICOM), las determinaciones asociadas a las nociones de su *pequeñez* y *vulnerabilidad* han condicionado –y continúan haciéndolo- sus modelos de relacionamiento externo y sus respuestas de política a elementos provenientes del contexto internacional. Tradicionalmente, los países de este esquema –individual y regionalmente- han privilegiado una matriz *anglo-céntrica* en sus interacciones y proyecciones de política exterior, especialmente con los que considera sus *socios tradicionales*, Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá.

La primera década del siglo XXI ha estado marcada por la emergencia de cambios en el regionalismo latinoamericano en la forma de nuevos actores (espacios de cooperación y concertación política) y liderazgos (principalmente Brasil y Venezuela). El involucramiento creciente de los países miembros de la CARICOM en estos espacios regionales confirma, no sólo la emergencia de cambios en el panorama latinoamericano, sino también la urgente necesidad de CARICOM de reubicarse geopolíticamente en el contexto hemisférico, fuera de los circuitos tradicionales de sus prioridades externas. Ejemplo de ellos son la reciente participación de países de CARICOM en la Alianza Bolivariana para los pueblos de Nuestra América (ALBA-TCP), en el caso de Antigua y Barbuda, Dominica, San Kitts y Nevis y Santa Lucía; en PetroCaribe de todos los miembros, excepto Trinidad Tobago y Barbados; en la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en el caso de Guyana y Surinam; y de todos los miembros de la CARICOM en la Cumbre de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC). Estos ejemplos se inscriben en un momento de cuestionamiento político al interior del propio proyecto integracionista caribeño, que intenta redefinirse a partir de una revisión de su alcance, instrumentos y desarrollo institucional, como parte de ese escenario de revisión estratégica.

En este marco, se planteó como problema de investigación: ¿qué incidencias políticas y económicas se han generado sobre la dinámica de la integración de la CARICOM a partir de la emergencia de este *nuevo regionalismo latinoamericano* (en términos de nuevos actores, prioridades y liderazgos), en el período 2001-2012? La investigación evaluó la incidencia política y económica sobre las dinámicas de integración en la CARICOM, del nuevo contexto del regionalismo latinoamericano en el período 2001-2012, en función de identificar los principales desafíos y oportunidades para este esquema. Asimismo, se plantearon como objetivos específicos: describir los antecedentes históricos y el marco teórico-conceptual fundamental en las relaciones entre los países de la CARICOM y América Latina; caracterizar los principales elementos de la evolución de la CARICOM en el contexto regional (2001-2012) y analizar la influencia política y económica sobre la CARICOM de los principales cambios que se han generado en el regionalismo latinoamericano (2001-2012), en función de identificar los principales desafíos y oportunidades.

La investigación fue abordada desde una perspectiva macro-social de los fenómenos estudiados, especialmente desde la disciplina de las Relaciones Internacionales, pero en general, desde una visión inter y transdisciplinaria, en función de dar respuesta a las

problemáticas que se plantearon. El análisis histórico-lógico permitió una mejor valoración secuencial y por etapas de los principales antecedentes y procesos históricos, lo cual contribuyó, sustancialmente, a un mejor entendimiento contextual e integral del tema tratado. Asimismo, la investigación se asentó sobre una amplia revisión bibliográfica y la realización de un número importante de entrevista a expertos.

En un contexto de vulnerabilidades crecientes en todos los órdenes (económico, político, social, medioambiental y de seguridad) para estos los *pequeños Estados* de la CARICOM, esta institución ha comenzado un proceso de revisión a su matriz de relacionamiento externo, intentando adoptar una visión renovada y actualizada de las nuevas necesidades de CARICOM, que permita una mejor capacidad de respuesta a las demandas e imperativos externos, más adaptable a las nuevas condiciones del proceso regional de integración y del contexto global. En la actualidad, su estrategia externa intenta consolidar una red de *alianzas múltiples* que le permita continuar fortaleciendo sus relaciones con *socios tradicionales*, sin perder de vista la necesidad de reorientar sus estrategias de relacionamiento con *socios no tradicionales*. En este último espacio sus renovadas prácticas se enmarcan alrededor de al menos tres líneas: la inclusión de un nuevo enfoque en las prioridades de la agenda regional, la participación en nuevos espacios de concertación política regionales y finalmente, una interacción renovada con dos liderazgos regionales, Venezuela y Brasil. Sin embargo, lejos de existir una proactividad en la coordinación y ejecución de la política exterior de CARICOM como bloque —e incluso a nivel nacional—, a partir de una identificación y rápida adaptación a los cambios globales y la favorable situación política y económica en América Latina, más bien pudiera hablarse de una *reactividad de supervivencia*, que si bien les ha permitido aprovechar las oportunidades en la región, ello podría convertirse en un efecto boomerang no favorable sobre las dinámicas de integración, a partir de reducir los incentivos para su profundización.

- En el contexto regional e internacional del siglo XXI, CARICOM debe reforzar sus relaciones con América Latina, con una alerta sobre la necesidad de una mayor coordinación de sus políticas exteriores y en temas prioritarios en el marco de este organismo regional, de manera que las negociaciones en los nuevos espacios regionales de cooperación y concertación política (PetroCaribe, ALBA, UNASUR y CELAC), provean de beneficios a los caribeños sin que ello signifique una fragmentación política esencial para el esquema.
- Los evidentes cambios en los acercamientos de los miembros de la CARICOM a América Latina, responden a factores nuevos del entorno internacional que presionan la supervivencia de estas naciones, pero no son reflejo ni de una nueva diplomacia que incluya nuevas formas de hacer, gestionar y manejar la política exterior, ni a un nuevo sistema de prioridades, aunque quizás pudiera de hablarse de algunos cambios en enfoques alternativos a las prioridades en los niveles de acercamiento a países de América Latina.
- A pesar de los enormes desafíos que ha planteado su implementación, es innegable la extraordinaria y oportuna contribución de PetroCaribe, con toda su amplia gama de programas, así como otras iniciativas regionales como el ALBA, a la supervivencia económica, social y política de las naciones miembros, en

particular las de CARICOM. Asimismo, es invaluable su contribución en términos teóricos y prácticos, a la construcción de nuevas nociones de la cooperación para el desarrollo económico y social, en sus vínculos con las estrategias de política exterior e integración de estas naciones, en el marco de iniciativas Sur-Sur.

- Los socios tradicionales de la CARICOM (Estados Unidos, Gran Bretaña y Canadá) no han mostrado recientemente la voluntad política de proveer al Caribe con un nivel de apoyo superior al que ofrece Venezuela en los marcos de PetroCaribe y ALBA, de ahí provienen llamados de los gobiernos caribeños a no sólo *adaptar* su política exterior a las nuevas circunstancias sino también a identificar y modificar sus acercamientos regionales, en relación a propuestas que *se adaptan mejor* a las actuales necesidades caribeñas. En este sentido, Estados Unidos asiste a la paradoja de por un lado rechaza ideológicamente el proyecto de PetroCaribe y al mismo tiempo necesita de Venezuela y su compromiso con la subregión, para garantizar los niveles de estabilidad económica, política y social de las naciones caribeñas, relevantes para su seguridad nacional, y que en un contexto en que sus principales prioridades externas, se encuentran fuera de la región.
- Aunque sin desconocer las no coincidencias políticas e incluso ideológicas, las actitudes pragmáticas y las desconfianzas diplomáticas de las naciones de CARICOM con algunos actores regionales, las propuestas del nuevo regionalismo latinoamericano han sido respondidas positivamente del lado caribeño, dentro de los límites de una participación de perfil medio. Esto a su vez ha forzado a revisar las políticas exteriores en función de las demandas domésticas de financiamiento y cooperación, en un contexto en que los principales donantes y socios no están asumiendo, como antes, sus compromisos de cooperación. Un objetivo esencial, en la medida en que se sistematicen los contactos políticos y diplomáticos, debe ser la construcción de confianza y consensos que permitan, dentro de los límites de las diferencias y voluntades políticas, generar mejores relaciones entre las naciones de la CARICOM y América Latina. Posiciones claves en el ámbito político, que contrasten con compromisos adquiridos –explícitos o implícitos- con sus socios tradicionales, continuarán siendo espacios de conflictos y/o desacuerdos en la participación de los países de CARICOM en los nuevos esquemas de concertación política emergentes.

MSc. Laneydi Martínez, Economista, investigadora y profesora del Centro de Estudios Hemisféricos y sobre Estados Unidos (CEHSEU), Universidad de La Habana. Master en “Ciencias Económicas” (2007) y en “Estudios Caribeños” (2011), Universidad de La Habana. Co-coordina el Programa de Integración Regional CRIES y co-edita la publicación Anuario de la Integración Regional de América Latina y el Caribe (2009-2012). laneydi@gmail.com